

Peter J. Katzenstein  
y Lucia A. Seybert (Eds.),  
*Protean Power: Exploring  
the Uncertain and Unexpected  
in World Politics*

Cambridge: Cambridge University Press;  
2018. 382 p.

JAVIER ERNESTO RAMÍREZ BULLÓN\*

Las grandes transformaciones del mundo suelen escapar al entendimiento de los modelos teóricos más sofisticados. La crisis financiera del 2008, el Brexit y la elección de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos mostraron las dificultades de los académicos para comprender eventos inesperados en la política mundial. En la actualidad, la pandemia causada por la COVID-19 ha vuelto a generar una irrupción profunda en los marcos interpretativos que intentan dar sentido al mundo. Ninguna gran teoría parece ser suficiente para dilucidar las repercusiones de esta crisis sobre el orden global. Por ello, este contexto de incertidumbre tiende a ser percibido como una pérdida de predictibilidad y control que afecta incluso a los actores más influyentes del sistema internacional. Los autores del libro editado por Katzenstein y Seybert se ubican durante este momento histórico de creciente inestabilidad y cambios acelerados; sin embargo, proponen una interpretación alternativa sobre la interrelación entre la incertidumbre y el poder. Para ellos, la incertidumbre es una característica fundamental de la política global y su presencia abre múltiples posibilidades que permiten nuevas formas de acción política.

---

\* Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú. Correo electrónico: [jramirez@pucp.edu.pe](mailto:jramirez@pucp.edu.pe).  
ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5594-8307>

El punto de partida de los autores es una crítica a las nociones tradicionales del poder que nos condicionan a ver el incremento de la incertidumbre en el sistema internacional como un escenario que reduce necesariamente las capacidades de agencia de los actores políticos. De acuerdo con Katzenstein et al., los académicos en el campo de las relaciones internacionales tienen dificultades para comprender eventos extraordinarios porque insisten en pensar el mundo como un entorno cerrado de riesgo calculable. Basados en ese supuesto, las teorías políticas más difundidas en la disciplina niegan la naturaleza radical de la incertidumbre, la cual escapa a los intentos de medición. En realidad, incluso cuando los actores políticos aumentan su información o conocimiento con el fin de prepararse ante eventos inesperados, siempre existen incógnitas desconocidas (*unknown unknowns*) que no pueden convertirse en probabilidades ni riesgo cognoscible. Por lo tanto, en el libro se propone concebir al mundo como un sistema complejo, abierto a eventos inesperados. A partir de ese pensamiento, los autores cuestionan que las ciencias sociales asuman los prejuicios de una ciencia mecanicista.

La propuesta del libro para comprender cómo funciona el poder en contextos inciertos se articula a través del concepto de poder proteico (*protean power*). En la mitología griega, Proteo era un dios del mar, capaz de predecir el futuro, pero que cambiaba constantemente de forma para evitar ser capturado y develar su conocimiento. Katzenstein et al. aluden a esta leyenda para retratar una forma del poder que escapa a la precisión predictiva, la cuantificación y cuya característica central es su potencial de mutabilidad. En el libro se define al poder proteico como la habilidad para aprovechar la incertidumbre a través de la improvisación e innovación sin ejecutar planes. Lo anterior no implica una forma de poder irracional, sino que tiene que ver con la adaptación de los sujetos ante prospectos indeterminados. Es un comportamiento ágil, que se hace de manera racional, pero sin saber cuáles son las consecuencias de cada decisión. A través de esta noción es posible observar cómo diversos actores son capaces de acomodarse y hasta de aprovechar la incertidumbre independientemente de si cuentan con grandes capacidades de poder acumuladas o no. En ese sentido, utilizar el poder proteico puede generar oportunidades

para sobreponerse y responder a formas de control y dominación, tanto para fines creativos como destructivos.

La propuesta conceptual de Katzenstein et al. no es antagonista de la noción más extendida sobre el poder, la cual denominan poder de control (*control power*). El poder de control consiste en el comportamiento orientado a alinear voluntades y que se ejerce a través de la coerción directa, o a través de instituciones y estructuras de dominación que funcionan en condiciones de riesgo calculable (pp. 28-29). La práctica de ese tipo de poder permite moldear agendas. En esencia, busca modificar el ambiente de otros para doblar sus voluntades y lograr un objetivo premeditado. No obstante, cuando crece la incertidumbre estos actores políticos pierden control sobre los resultados esperados y su confianza en el riesgo calculado se debilita. Como consecuencia, son incapaces de planificar o pronosticar iteraciones de un proceso para ganar ventajas. Por ello, en un mundo cada vez más incierto, los efectos del poder de control decrecen, pero en paralelo aumenta la agilidad de los actores con poder proteico. Pese a sus diferencias, ambos tipos de poder ocurren al mismo tiempo y se interrelacionan en la política mundial según los vaivenes entre el riesgo calculable y la incertidumbre radical (Katzenstein & Seybert, 2018, p. 82).

Con el propósito de visualizar cómo emerge y funciona el poder proteico, el libro incluye diversos estudios de casos que abordan desde problemáticas de seguridad internacional hasta las estrategias de negocios de industrias culturales. Los capítulos tres, cuatro, cinco y seis analizan los procesos de descolonización, el ascenso de los movimientos LGBT, el movimiento de migrantes y traficantes de personas entre la frontera mexicoestadounidense, y la investigación científica de nuevas tecnologías, en específico, del bitcoin. Entre estos trabajos resalta el análisis de Reus-Smit ya que brinda una explicación alternativa al colapso de los imperios después de 1945. Para el autor, los movimientos de descolonización aprovecharon ágilmente la crisis de legitimidad de los Estados imperiales, los cuales habían experimentado una pérdida de su poder de control luego de un largo proceso de incertidumbre ocasionado por la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, el autor destaca la capacidad

de adaptación que tuvieron los Estados menos poderosos para desmoronar la jerarquía imperial a través del poder proteico.

Los capítulos siete, ocho, nueve y diez profundizan en las interconexiones entre poder proteico y poder de control, sobre todo, cuando existe una competencia entre actores con distintos tipos y recursos de poder. En esa línea, los capítulos analizan la incertidumbre de los precios en el mercado de hidrocarburos, las configuraciones de poder al interior de los mercados financieros tras la crisis del 2008, el uso del poder proteico por parte del Estado Islámico, y la adaptación de la industria cinematográfica de Bollywood (India) y Nollywood (Nigeria) ante el poder de control de Hollywood. Los estudios de caso que tocan el área de economía política internacional demuestran que los actores del mercado, aunque enfrentan la incertidumbre como una experiencia subjetiva y un hecho objetivo, se arriesgan a tomar decisiones basadas en modelos de riesgo. Esa aproximación, sin embargo, puede ser contraproducente cuando crece la volatilidad financiera, ya que la confianza en modelos abstractos puede transformarse rápidamente en pánico cuando emergen eventos inesperados que desbordan su capacidad predictiva. Finalmente, los dos últimos capítulos empíricos, el once y el doce, examinan cómo los Estados pequeños y las ONG, gracias al poder proteico, influyeron positivamente en el cambio de convenciones internacionales como el control de armas y las medidas de adaptación ante el cambio climático.

Al final del texto, Katzenstein y Seybert concluyen que es necesario ubicar al poder como un concepto central en las relaciones internacionales. Sin embargo, renuncian a crear una teoría general en torno a dicho concepto. A primera vista, tal diagnóstico es contradictorio porque al mismo tiempo que plantean un giro copernicano en la teoría política internacional, los autores no se perciben como líderes de esa propuesta. Al respecto, es necesario subrayar que en el libro, pese a que se desarrollan sendas de reflexiones novedosas, se rastrea la noción de poder proteico en los estudios clásicos de Aristóteles, Weber y Arendt. De hecho, podemos considerar al libro como una revaloración de la multiplicidad del poder. Con base en esas reflexiones, los autores también hacen una férrea crítica a las nociones

economicistas de la política que fueron popularizadas por Robert Dahl (Katzenstein & Seybert, 2018, p. 82). En el fondo, hacen un doble esfuerzo de crítica y propuesta porque buscan mostrar la conexión entre el poder potencial, las prácticas espontáneas y las capacidades materiales. Efectivamente, el libro logra tal meta con solvencia.

Esta obra, en su conjunto, constituye un aporte teórico y empírico significativo para el estudio de la política global. A lo largo del texto, el concepto de poder proteico resuena como un llamado de atención para reconocer la existencia de diferentes modos de adaptación bajo condiciones de incertidumbre, incluso cuando se carece de poder de control. En efecto, los hallazgos nos sugieren que los tomadores de decisión no pueden afrontar la incertidumbre únicamente a través de una mejor planificación estratégica, sino que es necesario imaginar formas de acción alternativas, basadas en la improvisación y en la agilidad del poder proteico. Además, pensar la incertidumbre como parte inherente de la política mundial nos invita a descartar algunas suposiciones añejas de la ciencia social, sobre todo, la expectativa de predictibilidad. Los autores comprenden las crisis como normales y endógenas en la política mundial (p. 298). Por lo tanto, el texto nos motiva a canalizar nuestros esfuerzos de investigación en ampliar la visión de la ciencia social más allá de los supuestos de una ciencia determinista. Katzenstein et al. muestran que, bajo una concepción vanguardista de ciencia, debemos reconocer al mundo como un sistema complejo y no parsimonioso.

Los alcances del libro estimulan una comprensión holística del poder que ayuda a estudiar realidades políticas caóticas e inciertas. En este orden de ideas, supone un aporte conceptual que permite entender contextos como el latinoamericano. Justamente, es probable que la noción de poder proteico no sea del todo contraintuitiva para nuestros actores políticos, ya que las formas institucionales y las prácticas de liderazgo al interior de nuestros Estados suelen incorporar cuotas de improvisación como respuesta a las incertidumbres características de nuestro ambiente. Lo preocupante es que los académicos, al formarnos principalmente con las concepciones del poder de control, podemos omitir y subestimar la importancia de tales prácticas y discursos. Precisamente por ello la lectura de este libro es necesaria para

darnos cuenta de que insistir en una noción unidimensional del poder y confiar plenamente en los modelos de riesgo calculable implica adquirir una ceguera frente a nuestra realidad política cotidiana. La ambición de controlar el contexto sobre el cual se despliegan políticas públicas o el intento de elaborar modelos teóricos universales son ideales de actores políticos que intentan doblegar de forma futil la incertidumbre. Esa actitud no debería ser replicada en nuestros objetivos de investigación. Una lectura profunda sobre las implicaciones de la incertidumbre sobre la política, como la que nos ofrece *Protean Power*, nos ayuda a despojarnos de la actitud de superioridad intelectual con la que a veces intentamos comprender la realidad de América Latina sin tomar en cuenta su honda complejidad.

En suma, el llamado de Katzenstein y Seybert por actualizar la enseñanza de la política global también tiene relevancia para los académicos latinoamericanos, pues abren líneas de investigación sumamente relevantes para nuestro contexto. Al incorporar la noción de poder proteico en el análisis podríamos desarrollar respuestas innovadoras para problemas que se muestran como indiscifrables o irracionales desde la óptica del poder de control. Por ejemplo, la lógica de los mercados informales; el surgimiento de liderazgos políticos esporádicos; la competencia entre el Estado y grupos criminales; y los grados de agencia posibles ante grandes potencias. La atención de tales problemas, desde un enfoque multidimensional del poder, representaría no solo un avance para la discusión académica, sino también para la resolución de problemas concretos, sobre todo, desde el punto de vista de los actores que afrontan contextos de incertidumbre.

## Referencias

- Katzenstein, P. J., & Seybert, L. A. (2018). Protean Power and Uncertainty: Exploring the Unexpected in World Politics. *International Studies Quarterly* 62(1), 80-93. <https://doi.org/10.1093/isq/sqx092>.